

APERTURA DEL CURSO PASTORAL 2011-2012
S. I. Catedral, 30 de septiembre de 2011

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Queridos hermanos sacerdotes, consagrados y fieles laicos:

Nos hemos reunido convocados por la Palabra de Dios y en torno a la mesa común de la Eucaristía, que nos nutre de la vida divina que llega a nosotros por medio de Cristo, pan vivo partido y repartido para la vida del mundo.

Nos reunimos todos los miembros de la Curia Diocesana, al comienzo de un nuevo curso pastoral ya en marcha, orientado por la Programación Pastoral Diocesana, que nos comprometemos a llevar adelante al servicio de la comunidad diocesana y con la mirada puesta en la evangelización de nuestra sociedad a la que queremos ofrecer la esperanza del Evangelio de Cristo Jesús, que colma el deseo del corazón humano.

Os saludo con las palabras del Apóstol Pablo. “En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros, recordándoos sin cesar en nuestras oraciones. Tenemos presente ante nuestro Dios y Padre la obra de vuestra fe, los trabajos de vuestra caridad y la tenacidad de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor” (*1 Tes 1, 2-4*).

Estamos reunidos en actitud de acción de gracias por el curso que hemos acabado y de petición de ayuda para el curso que comienza, los miembros de la Curia Diocesana, instrumento al servicio de la comunión y misión de nuestra Iglesia Particular de Santander. Instrumento al servicio del Obispo en su tarea de guiar y gobernar pastoralmente a la Diócesis. La Curia, además de ayudar al Obispo en la dirección y coordinación de la actividad directamente pastoral, colabora también con él en las funciones administrativa y judicial que le son propias (cfr. *Estatuto de la Curia Diocesana*, 1 y 2).

Memoria litúrgica de San Jerónimo

Celebramos la apertura del curso pastoral en la memoria litúrgica de San Jerónimo, presbítero y doctor de la Iglesia. Un padre de la Iglesia, que puso la Biblia en el centro de su vida, la tradujo al latín, la comentó en sus obras y, sobre todo, se esforzó por vivirla de forma concreta en su larga existencia terrena.

San Jerónimo es como ese escriba o letrado que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo, como hemos escuchado en el evangelio de San Mateo en la liturgia del día. Lo antiguo es la ley; lo nuevo es el evangelio: éste es la clave de lectura del Antiguo Testamento. Para San Jerónimo “toda Escritura inspirada por Dios es también útil para enseñar, para reprender, para corregir, para educar en la

virtud”, como le dice San Pablo a su discípulo Timoteo en la primera lectura de esta memoria litúrgica.

¿Qué podemos aprender nosotros de San Jerónimo?. Me parece que, sobre todo, podemos aprender a amar la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura, pues dice el mismo San Jerónimo: “Ignorar la Escrituras es ignorar a Cristo”. En la oración colecta de la fiesta hemos pedido: “Oh Dios, tú que concediste a San Jerónimo una estima tierna y viva por la Sagrada Escritura, haz que tu pueblo se alimente de tu palabra con mayor abundancia y encuentre en ella la fuente de la verdadera vida”.

Por eso las IX Jornadas de formación pastoral, que acabamos de celebrar en el Seminario de Monte Corbán han tenido como tema “*La Palabra de Dios es viva y eficaz*”, para hacer una recepción eclesial en nuestra Diócesis de la Exhortación Apostólica de Benedicto XVI *Verbum Domini*. En esa misma dirección, se inscribe desde hace 16 años el proyecto de los *grupos de lectura creyente de la Biblia*, que tanto bien está haciendo en nuestra Diócesis.

Finalmente, en la Programación Pastoral de este curso figura una acción especial: la celebración de una *Semana Bíblica en la Diócesis*, del 3 al 7 de octubre, para acercar más la Palabra de Dios al pueblo, con el objeto de que familiarice con ella.

El Papa Benedicto XVI, en la Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, recomienda la “animación bíblica de toda la pastoral”, que contribuirá a un mayor conocimiento de la persona de Cristo, revelador del Padre y plenitud de la revelación divina (cfr. *DV* 73).

Como Curia Diocesana, al empezar los trabajos de un nuevo curso, damos gracias a Dios que nos concede un año más la gracia de trabajar en su viña, que es nuestra Iglesia diocesana, según la vocación y misión que se nos ha confiado como Vicarios, Delegados, Directores de Secretariados, personas que trabajan en tareas de la Administración y de la Justicia y en otros campos al servicio de la Diócesis.

El curso pastoral que hoy abrimos sólo dará sus frutos, si de verdad permanecemos unidos a Cristo, como sarmientos a la Vid (*Jn* 15,5); sólo si Cristo Jesús es la razón de nuestras acciones, el origen y la meta de todas nuestras obras, pues sin Él no podemos hacer nada (cfr. *Jn* 15, 5); sólo si crecemos “arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe” (cfr. *Col* 2, 7) y dispuestos a anunciar a todos la alegría que supone vivir en plenitud el Evangelio, dándolo a conocer con valentía a cuantos nos rodean.

La Jornada Mundial de la Juventud, fiesta de la fe, “cascada de luz”, caudal de esperanza, se convierte para nosotros en don y tarea, en gracia y compromiso, como acción transversal en nuestra Programación Pastoral. ¡Ojalá

que la semilla sembrada en el corazón de nuestros jóvenes dé el fruto que el Señor espera!.

Permanecer en Cristo implica permanecer en la Iglesia, amarla, porque no es posible separar de Cristo a la Iglesia, Esposa y Cuerpo suyo. Amar a la Iglesia no excluye, ciertamente, la crítica de cuanto en la comunidad eclesial hay de fragilidad, torpeza y pecado para ser corregido y enmendado: pero este amor a la Iglesia de Cristo excluye el distanciamiento de la vida eclesial, la crítica desde la ideología y el resentimiento. Tenemos que amar a la Iglesia, porque es nuestra madre, que nos ha engendrado a la vida de hijos de Dios y nos ofrece siempre el misterio del amor gratuito de Dios, que perdona nuestros pecados.

Ante nosotros se abre un curso con una Programación Pastoral, que, inspirada en el Plan Pastoral del quinquenio 2009-2014, tiene como objetivo general: vivir y transmitir la fe aquí y ahora. Se trata de *“la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”*, que será el tema del próximo Sínodo de los Obispos del año 2012.

Con el fin de impulsar y renovar el ardor evangelizador, la Programación Pastoral Diocesana de este curso, insiste en los acentos evangelizadores en los cuatro grandes campos: *en la experiencia de la comunión; en el anuncio de la Palabra; en la celebración de la fe y en la expresión de la caridad.*

Vivamos el nuevo curso pastoral con fidelidad y esperanza siempre renovadas. No estamos solos, ni caminamos, ni trabajamos solos: el Señor Jesús es nuestro compañero de camino; su Espíritu nos ilumina, alienta y fortalece ante las dificultades, que tienen que servirnos no de freno en nuestra marcha, sino de estímulo en nuestras tareas pastorales.

En esta Eucaristía le pedimos al Señor que venga en ayuda de nuestra debilidad, que derrame sobre nosotros su misericordia y nos conceda aun aquello que no nos atrevemos a pedir (*cfr. Oración colecta del domingo XXVII*).

Que nos guíe en nuestro camino la protección poderosa de la Virgen Bien Aparecida, el patrocinio de nuestros Santos Emeterio y Celedonio y la intercesión de los santos y beatos de nuestra Diócesis. **Amén.**